

VIVIR CON LA HERIDA

Me siento muy feliz de acompañar en este día tan especial a esta mujer que cuando la conocí había perdido yo el equilibrio, para dar paso a la devaluación y con un descontrol tal de sentirte sola, con sentimientos difíciles de manejar.

Hace 40 años atrás cuando infortunadamente tuve a un hijo con una "condición de Autismo" en una sociedad diferente todavía llena de prejuicios e ignorancia, se pensaba que lo "incompleto" era culposo, no era asunto menor, que te diferenciaron, que no te integraran. ¿Qué no el mundo es de todos?

Fue una lección de vida, encontrar a una madre inmersa en la discapacidad, sin tanta tontería de sentirte amargada, infeliz, incompleta. Por lo contrario, con la importancia de tener sueños, aunque te digan loca, buscar oportunidades, aprender que debes aventurarte en la vida. No irte por el camino ancho de la victimización o la desventura, por el contrario, pasar por los escalones estrechos de la humildad y adaptabilidad, siempre buscando lo simple para así conectarte con las emociones, haciendo equipo, buscando apoyo, cultivar relaciones, confiando en tus instintos, entendiendo que serás la voz y movimiento de tu hijo y concientizarte, que nunca hay medida para el amor.

Y así producir cosas únicas y sobre todo ponerte el Uniforme de Combate Permanente para cuidar de tu hijo y siempre conectada a su corazón y caminar juntos. Doy gracias por el honor concedido de coincidir en la vida con ella.

María Esther Guevara Ángeles